

10 de octubre de 2023

Martes de la 27^a semana ordinaria

Abadía de La Clarté-Dieu, Murhesa, Congo RDC

[Jon 3, 1-10; Lc 10:38-42.](#)

Homilía

En el Evangelio, nunca vemos a Jesús organizando grandes fiestas a las que invitaría a las multitudes o incluso sólo a sus amigos. En cambio, aparece como el extranjero que necesita la hospitalidad de los demás. Incluso para la Última Cena, su última comida con sus discípulos, es recibido en la casa de un extraño. Los publicanos le reciben a la mesa en sus casas. Acepta la invitación de los fariseos. Dondequiera que vaya, lleva un mensaje, ofrece una palabra.

Jesús ama especialmente la hospitalidad de sus amigos más queridos: Marta, María y Lázaro. Debo confesar que siento una gran simpatía por Marta, y creo que los comentaristas y predicadores de los siglos pasados no le han hecho justicia. Es realmente demasiado fácil -aunque sea popular- ver en este relato evangélico la afirmación de la superioridad de una forma de vida cristiana sobre otras.

En realidad, es Marta la figura más importante de este relato evangélico. Jesús es su huésped; lo recibe en su casa. María está allí, pero también es una invitada de Marta. Jesús no es un invitado cualquiera. Incluso para sus amigos más queridos sigue siendo un "extranjero"; pero cuando llega a algún sitio, lleva la Palabra de Dios a los que le reciben, y es esta Palabra la que cuenta por encima de todo.

La respuesta de Jesús a Marta expresa esta realidad: que es su palabra y la escucha de esa palabra lo que cuenta por encima de todo. La gran familiaridad con la que Marta habla a Jesús indica que entre ellos existía una profunda relación que sólo puede existir entre dos personas que se escuchan mutuamente.

En el servicio de la hospitalidad hay varios elementos esenciales: recibir al huésped, conversar con él, preparar una comida y ofrecer diversos servicios. No hay verdadera hospitalidad sin todos estos elementos. No basta con sentarse a los pies de alguien y escucharle, ni con servirle una comida. Marta y María comparten todos estos elementos de hospitalidad. Por eso, cuando Jesús le dice a Marta, que le está sirviendo, que María ha elegido la parte buena (tèn

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

agathèn merída, traducido demasiado fácilmente como "la mejor parte" por razones gramaticales poco convincentes), no está hablando de una superioridad objetiva. Simplemente está diciendo que María ha elegido la parte más agradable del servicio de la hospitalidad, y que esto no se le quitará. En cuanto a Marta, que realiza todo el servicio oneroso, como lo hará el propio Jesús en la Última Cena, la invita a hacerlo sin preocupación ni nerviosismo. Todo lo que hacen tanto Marta como María es el servicio completo de la hospitalidad. Ambos se complementan. Ninguna es superior a la otra.

Una lección adicional de esta historia es que Dios no sólo quiere llamarnos a su mesa, sino que también quiere ser invitado a la nuestra. Quiere ser nuestro invitado, como Jesús fue el invitado de Marta, que lo recibió en su casa, donde también recibió a María. Se nos presenta en la persona del extranjero, del pobre, del rechazado, del refugiado y del sin techo.

Si escuchamos su Palabra, él y su Padre se instalarán en nosotros.

Armand Veilleux